

siasmo arrebatador, el anhelo por el sacrificio, la amistad desinteresada, la fé inquebrantable, la inspiracion artística, el amor á la humanidad y á la gloria. Así la humanidad cuenta doce pasiones fundamentales: cinco pasiones sensuales, que tienden al lujo; cuatro pasiones afectivas que tienden al grupo; tres pasiones directivas que tienden á la série.

El primer resultado de este desarrollo de todas las pasiones será asociar la humanidad en seiscientos mil falansterios que centupliquen la actividad de la produccion y rebajen el precio de las cosas; que dejen á cada instinto su libertad y distribuyan el trabajo segun la capacidad individual; que aseguren al capitalista enormes intereses y al obrero productos enormes; que borren los crímenes aniquilando su madre natural y eterna, la miseria; que destruyan la guerra, imposible allí donde todo se consiga por el ejercicio de la actividad y el empleo de las facultades humanas; que prolonguen la vida y sumen las fuerzas y asocien las familias y hagan de toda la humanidad como un solo individuo y de toda la tierra como un espejo del cielo.

El segundo resultado de esta organizacion será el cumplimiento de todas las vocaciones y el desarrollo de todos los instintos. Ocho-cientas parejas tendrán repetidos todos los caracteres humanos, que se elevarán á la última potencia de fuerza y de vigor en el seno de las asociaciones fundamentales llamadas falansterios. Es de esperar que á cada necesidad surja su inmediata satisfaccion; que desde las expansiones del sentimiento hasta los juegos de la fantasía; desde la luz de la ciencia hasta la inspiracion del arte; desde la ambicion de los estadistas y políticos hasta el trabajo de los industriales, todo se manifieste en una asociacion que con sus escuelas, sus lecturas, sus templos, sus museos, sus certámenes, sus justas literarias, sus premios, sea la abreviacion y como el compendio de la vida humana.

El mundo se organizará admirablemente en

grupos, los grupos en series, las series en falanges. Cada falange habitará un falansterio. Tres lotes habrá en los falansterios: el primero para el capital; el segundo para el trabajo; el tercero para el talento. Los génios extraordinarios, los hombres que pertenecen á la humanidad, serán premiados por todos los falansterios. La tierra debe lauro y remuneracion al que es ornamento de la tierra. Seiscientos mil falansterios esparcidos por el mundo se cotizarán por pequeñas cantidades y podrán dar á Bethoven por una sinfonía; á Cervantes por una novela; á Rafael por un cuadro; á Jacquart, por un telar, seis ú ocho millones de reales; y en la capital de nuestro globo, en el falansterio un arca, á las orillas del Bósforo, se celebrarán las fiestas de coronacion de todos aquellos que ilustren y glorifiquen los anales del mundo.

La educacion será uno de los grandes fines del falansterio, donde se cuidará, no solamente de que las nodrizas sean robustas y hermosas, sino tambien grandes y excelentes cantoras que arrullen el sueño de los niños. Y se descubrirá la música del paladar, y se podrán dar banquetes que sean como una ópera de manjares. Y ejércitos de pasteleros, confiteros, fondistas cubrirán la tierra. Y los animales feroces se convertirán en animales bondadosísimos. Nacerán anti-tigres y anti-leones que vengan á lamer nuestros piés; anti-tiburones que en vez de devorarnos sean unos salvavidas vivientes; anti-ballenas que en vez de romper y destrozarse con su cola un barco, le ayuden á navegar por las aguas del inmenso Océano, convertido en agradable limonada. No habrá necesidad de amos ni criados, porque los amigos exaltados se pondrán á servicio de sus respectivos amigos, y serán sus lacayos, sus limpiabotas, sus domésticos, sus ayudas de cámara voluntarios. Y lo que sucede con la amistad, sucederá con el amor. Bastará con desear una mujer, para poseerla; y las que se consagren á los viejos, serán honradas, y formarán una especie de orden de

caballería femenina que se llamará de las damas de la Misericordia. Los niños lavarán y enjugarán los platos por juego y divertimento. La limpia de las letrinas será un oficio cuasi religioso que desempeñarán asociaciones distinguidas con todo género de premios y vistosamente uniformadas con trajes de húsa-res. Cuatro lunas de cuatro distintos colores vendrán á iluminar nuestras noches. La atmósfera se convertirá en un espejo que nos reproducirá la vista de nuestros antípodas y nos proporcionará el medio de comunicarnos con ellos por medio de señales. Desde este planeta nuestro pasaremos á Mercurio, que habrá entrado en el período de la armonía. Y de Mercurio, despues de haber aprendido la lengua unitaria del Universo, pasaremos al Sol, donde podrá hacer mucho calor; mas para contrastarlo, nos saldrá una especie de cola bastante larga y bastante espesa, propia para darnos grata sombra, porque tendrá la forma de paraguas y sombrillas. Y la vida, que es una música continua, irá agrandándose en gigantesco crescendo hasta espaciarse en la inmensidad como el éther. Y por este camino se llegará al fin supremo de la doctrina, á la completa, á la absoluta supresion del dolor en la humanidad y del mal sobre la tierra.

En este sistema pasma la grandeza del medio y la escasez del resultado. Fourier conoce, como pocos hombres, la naturaleza, las ciencias físicas, la historia, la filosofía, el arte; pero desconoce al hombre. Y lo desconoce por completo, puesto que ignora toda la virtud que en la vida humana tiene el dolor. Jamás estimaremos el triunfo conseguido sin esfuerzo. Jamás nos tentarán las obras fáciles, pensadas y ejecutadas sin grandes trabajos. Tal idea tenemos de que la vida es un combate. Tal seguridad de que la victoria fácil no merece la pena del empeño. Quitadle al artista la pena, la incertidumbre, el afán, la duda, el esfuerzo, todo cuanto hay de doloroso en su ministerio, y le habréis quitado el aliciente, el estí-

mulo. Todos somos mártires. Todos llevamos sobre nuestras sienes una corona de espinas. El dolor nos atormenta; pero tambien nos educa. Hay en su seno cierta virtud santificante que el sensualismo no podrá quitarle jamás. La destruccion de toda pena es la destruccion tambien de toda grandeza. Ya no habrá esa disparidad entre lo ideal y lo real que nos provoca á un continuo perfeccionamiento. Ya no habrá ese disgusto de nosotros mismos y de nuestras obras que es el acicate del progreso. Ya no habrá ese paralelo continuo entre la realidad histórica y el pensamiento filosófico, entre la sociedad y las reformas, que ha engendrado muchas batallas y muchas guerras, pero tambien muchas heroicidades y muchas grandezas. Habrá desaparecido del mundo el dolor; pero tambien la caridad, tambien el sacrificio, tambien los puros y desinteresados afectos. Preguntadle al padre qué hijos ama con más entrañable cariño, y vereis como os responde los que mayores afanes le han costado. Preguntadle al amante si la duda, si la incertidumbre, si el temor á perder su felicidad, si los celos mismos y los recelos han aumentado el precio al santo y querido objeto de su amor. Preguntadle al artista y vereis como sus obras predilectas son aquellas en que la inspiracion ha obedecido tardamente; en que la forma ha estado rebelde al impulso de la voluntad; en que el dolor y el insomnio se han mezclado á la creacion y á la encarnacion de sus ideas. La vida es un continuo holocausto. La nostalgia de otro mundo mejor, al cual constantemente aspiramos, causa es de tristeza, pero tambien de perfeccion.

No le quiteis al día sus noches. Si la luz del sol reverberara eternamente en nuestros horizontes, no entreveríamos como entreveremos, merced á las tinieblas, otros soles y otros mundos. Quitadle al trabajo su esfuerzo, á la produccion su pena, al triunfo su combate, al amor su tristeza, al arte su melancolía, á la ciencia sus ensayos muchas veces sin

fruto, sus vigiliás sin treguas, sus dudas llenas de torcedores y de tormentos, al amor sus sacrificios, á la maternidad sus angustias, á la amistad su abnegacion, á la vida su lucha, al hombre su heroísmo, y habreis poblado el mundo de seres tan felices como despreciables.

La pretension de extirpar el mal, es otra pretension verdaderamente insensata. Podreis disminuirlo; no podreis extirparlo. El mal nace del límite. Anda mezclado á la vida como una levadura necesaria. Siendo como somos seres relativos y finitos en la esencia misma de nuestro ser, se encuentra el mal. Nos sigue, como la sombra al cuerpo. Nos tienta quince veces al dia. Chocamos con él por todas partes. Lo tenemos dentro de nosotros; y fuera de nosotros lo encontramos. Es como la gota de amarga hiel que necesitamos para la digestion y para la nutricion. Es como el gas mortal que despedimos de nuestra respiracion y que necesitamos porque sin él seria imposible, completamente imposible la combustion de la sangre, la llama de la vida. El mal es una cantidad necesaria que podremos reducir á los menores límites, pero que no podremos jamás extirpar en nuestra existencia. ¡Oh, ley de la contradiccion, más útil á la vida, y de virtud más santificante en el alma que todas las armonías de los utopistas! Por sus contrarias definimos las ideas; por los contrastes gustamos de las bellezas del arte; y destruyéndote, se destruiria el mal, pero tambien con el mal nuestra naturaleza. Querer borrarle, querer desconocerle es insensatez tan grande como la insensatez de aquel que por huir de sus males se acoge al suicidio.

Y todo el remedio que encuentra á las enfermedades sociales en su fecundo pensamiento el gran reformador, es dejar á las pasiones humanas en desbocada carrera, sin ley, sin freno. Tanto valdria para orear la tierra desencadenarle todos los vientos; para iluminarla clavar en el zénit el sol, y dar un

dia de siglos que concluyese por calcinarla y perderla. La vida es impulso y freno, movimiento y reposo. Una pasion en exaltaciones continuas concluye por matar ó morir pronto. Y como el hombre es limitado, las pasiones malas son muchas. El falansterianismo ha tenido que reconocer los vicios del amor, y no sabiendo cómo combatirlos, se ha consagrado á enaltecerlos. Pues lo que ha hecho con el amor tendria que hacerlo con todas las pasiones, muchas de las cuales viven á expensas de la felicidad y de la paz entre los hombres. Si admitís que la gula tiene derecho á un hartazgo interminable, y la concupiscencia á un placer infinito y continuo, teneis que admitir el mismo derecho en la ambicion y en la envidia. Será necesario que así como habeis creado las damas de la misericordia para satisfacer los apetitos más groseros, creéis seres bastante débiles para prestarse á blanco de las injurias ó de la malquerencia de sus conciudadanos, ó bastante abyectos para ser pasto de sus ambiciones, voluntarios esclavos. En vuestro falansterio, especie de cuartel, habrá quien tenga como se suele tener en el mundo, amor al aislamiento, amor á la soledad. Los anales de la humanidad guardan numerosos, ermitaños y penitentes que huían á la sociedad, que se encerraban dentro de sí mismos para meditar en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma.

Hombres extraordinarios como Miguel Angel, como Newton, como Kant, no hubieran pintado la capilla Sixtina, no hubieran descubierto la atraccion universal, no hubieran escrito la crítica de la Razon Pura sin esa especie de aislamiento tan parecido á la soledad de las altas cimas, de las altas cúspides de las montañas, inaccesibles en la inmensidad del espacio. Luego ya está fundado vuestro falansterio. Los niños, juegan en coro; los ancianos, predicán; los jóvenes, trabajan; las mujeres, muestran sus gracias; las cocinas, rebosan toda suerte de manjares y las bodegas, toda clase de vinos; una música volup-

tuosa llena los aires cargados de esencias; fantásticas figuras, esmaltan las paredes; lecciones de estatuas, rompen las largas líneas de las marmóreas galerías; flores de todas las zonas, balancean sus corolas al peso de las áuras; frutas capaces de satisfacer todos los caprichos del paladar, brillan entre el ramaje; las aves de pintadas plumas gorguean sus cánticos en escalas cromáticas, expresando infinita alegría; cómicos, bailarines, acróbatas, juglares, magnetizadores, gimnastas, divierten los ócios con toda clase de juegos; procesiones de un lujo oriental consagradas al culto de los afectos, atraviesan las encrucijadas; y sin embargo, entre tantas delicias, nadie puede asegurar ¡ay! que no venga pronto, muy pronto, el vengador hastío ó el bestial embrutecimiento.

Lo que Fourier tiene indudablemente de más plausible, es su vida. Oscuro empleado de una casa de comercio, dos malas acciones que presencié en su niñez y en su juventud, inspiráronle odio á la sociedad presente é impaciencia por el advenimiento de otra mejor sociedad. Su vida no fué una vida tan aventurera y vária como la vida de San Simon. Pobre dependiente, adserito á su oficina, despues de diez ó doce horas de trabajo repugnante, se daba á soñar con el trabajo armónico. Apartado del mundo no vivía más que para su pensamiento, para su utopia. Pocos hombres han estudiado con tanta profundidad, ni difundido con tanto empeño las armonías entre el mundo físico y el mundo moral. ¡Qué relaciones descubre entre los seres animados y los seres sociales, entre el ruiñón y el poeta, entre el canario y el padre de familia, entre el caballo y el noble, entre la prostituta y la gata, entre el perro fiel y el amigo verdadero! Como sabe cual se corresponden los astros y las flores en la inmensidad. ¡Qué estudio de astronomía, de historia natural, de física, de química, todo consagrado á la redencion del hombre! Si como tenia ciencia, hubiera tenido arte; si como tenia idea, hubiera tenido esti-

lo; si escribiera en el lenguaje de Lamar-tine, su utopia hubiera caído siempre, porque iba contra la naturaleza humana, pero hubiera apasionado á toda una generacion. Fourier pensó en todas las pasiones y no tuvo ninguna más que amor sin límites al género humano. Pensó en todas las delicias y no gustó más que la pobreza. Es el soñador por excelencia.

Estas utopias no podían permanecer perpétuamente en la esfera de la abstraccion y en la soledad de la conciencia. Levadura mezclada á la vida, en la vida real fermentaron. Así es, que durante la restauracion de los Borbones y la monarquía de los Orleans, la idea socialista apareció como doctrina; despues de la proclamacion de la República en Febrero, la idea socialista fué ya como problema de revolucion y de combate. El hombre á quien la historia asignará mayor responsabilidad en este resultado, se llama Luis Blanc. Sus ideas habian perdido el carácter de las antiguas ideas socialistas, sin perder su naturaleza ni su intensidad. Ya no eran ideas teológicas á la manera de las ideas sansimonianas; ya no eran ideas cosmológicas á la manera de las ideas fourieristas; eran mucho más modestas, eran ideas de pura economía política, de pura organizacion social. Es verdad que dimanaban de una teología panteísta, semejante á la teología propia de las otras escuelas; pero esta teología se ocultaba en el silencio, no sin dejar entrever que, siendo Dios el bien supremo, era imposible engendrara el mal, atribuyendo la existencia de éste á la imperfecta organizacion social que urgía rehacer y reformar á todo trance.

Hijo de padre francés y de madre corza; nacido en Madrid durante la guerra de la independencia nacional; educado en ciertas supersticiones imperialistas; idólatra de la revolucion francesa y de su ideal del Estado, y de sus dictaduras omnipotentes, y de sus Asambleas arbitrarias, y de sus jacobinos, y de sus utopistas; poco dado á creer en la vir-

tud y en la energía de este principio de libertad, que es en las sociedades como la fuerza en el Universo; insigne escritor, no tanto por la alteza de la idea, como por la hermosura del estilo; sóbrio, elocuente, propio, elegantísimo; historiador, que narra como pocos, que sabe mover los hechos y los personajes, agrupándolos con grande arte, aunque preocupado como ninguno de sus ideas socialistas, y de los problemas relativos á la suerte del cuarto estado; mal economista como mal filósofo, por su tenaz menosprecio del principio de libertad; peor político todavía, porque no lo hay ni tan desgraciado, ni tan calamitoso como aquel que trae, al nacimiento de una nueva forma política, progresiva y posible, como para aplastarla en su cuna, todo el enorme peso de una utopía imposible y reaccionaria.

El habia escrito la Historia de la revolucion francesa, en que admira la hermosura del estilo y extraña la estrechez del criterio. Y despues de la Historia de la Revolucion francesa, la Historia de los diez años; páginas admirables, en las cuales condénsanse todas las cóleras del pueblo contra los doctrinarios; por lo apasionadas folleto de circunstancias antes que libro destinado á la posteridad; páginas clásicas, de sóbrio estilo histórico; modelos de narracion movida y elocuente, que sobrevivirán á su autor en la memoria humana. Pero ¡ah! que pasó una gran parte de su vida acariciando la utopía de cambiar el malestar social del pueblo por medio de las fuerzas y de la iniciativa del Estado. Discípulo de Rousseau, admirador de Robespierre, imaginaba que un dia de revolucion, que un momento de omnipotencia parlamentaria ó gubernamental, bastaban á redimir al pueblo cuando los dolores sociales no se curan, no se alivian por uno de los órganos de la sociedad, sino por la sociedad entera. Proudhon, que ha esgrimido su acerada crítica en todos los utopistas, ha mostrado que la reaccion comenzó en Francia inmedia-

tamente despues que Luis Blanc divulgó y organizó la idea de que se necesitaba un gobierno fuerte para resolver el problema social.

¡Qué error! Los gobiernos fuertes solo se comprenden y solo se explican en épocas de guerras formidables. Como la guerra es la ausencia casi de toda ley, la guerra es un despotismo, y á ese despotismo hay que oponer otro despotismo temporal con sus centenares de agentes y con sus millares de brazos. La escusa, la justificacion de los convencionales, se encuentra en que, insurrecta la Vendée, fraccionadas las provincias del Mediodía, divididos y exaltados los ánimos, coligada toda Europa contra la República, no habia mas remedio que convertir la República en máquina de guerra, y las máquinas de guerra son y serán perpétuamente disciplina obediencia abajo, y arriba dictadura y despotismo. Destinar un gobierno fuerte á la solucion del problema social, es como destinar un parque de artillería á la molienda del trigo. Así es, que intentando por el socialismo afianzar la República, en realidad resucitaba el imperio Luis Blanc, y al defenderse con razon y con derecho de la nota de imperialista, no puede negar la comunidad de sus ideas con las ideas del emperador en el socialismo. Reseña un diálogo con Luis Bonaparte en la fortaleza de Ham, y en las últimas palabras se encuentra todo lo fundamental resumido: «En el fondo, dice lo importante es que el gobierno, cualquiera que sea su forma, procure la felicidad del pueblo. En seguida púsose á hablar de la urgencia de las reformas sociales, y sus consideraciones sobre este punto no parecian diferir mucho de las mias. Lo seguro es que tanto como me disgustaron sus opiniones políticas, me extrañó su solicitud en aceptar estos principios socialistas, de los cuales debia más tarde usar para abrirse camino hasta el imperio!» Sabia mejor el aspirante á Cesar que el reformador social, la consecuencia indeclinable de las ideas socialistas.

Lo primero que el socialismo pretende es

la muerte de la sociedad actual; pretension muy buena para la theurgia, incompatible con una sábia política. La sociedad moderna no muere, como no murió la sociedad antigua, se transforma. El místico, el profeta verá una sociedad derrumbarse, y solo se le ocurrirá abrirle un sepulcro en la tierra y encomendarle el alma al Dios de los cielos. El político más modesto, ménos ambicioso, verá que solamente le es dado en alguna de sus manifestaciones, en alguno de sus órganos, reformar esta sociedad. Los que han querido como San Simon, cambiar desde la naturaleza hasta el espíritu, apenas han hecho nada por el pueblo más que exaltarle y corromperlo, mientras que aquellos otros, como Cobden, dados á la reforma de una sola ley, á la reforma de la ley de cereales, han alimentado y han mejorado cien generaciones. El problema de la política se encierra para Luis Blanc en la produccion. El regulador supremo de la produccion debe ser el Gobierno. Para cumplir este alto ministerio debe estar dotado de una gran fuerza. Un crecido empréstito se consagrará á fundar talleres sociales. El Estado proveerá á estos talleres de capitales que no rindan interés alguno. Los talleres se regirán por reglamentos que tengan fuerza de ley. El taller nacional empeñará con la industria privada una competencia que concluya por destruirla. Los talleres de una misma industria se asociarán entre sí por asociacion forzosa, y dependerán de un taller central y capital. Los jefes de los talleres serán nombrados por eleccion directa. Su administracion estará bajo la inmediata vigilancia del Estado. Los salarios serán iguales. La agricultura se someterá al mismo régimen. Queda abolida la sucesion colateral.

En cuanto Luis Blanc llegó al poder, creyó tener bajo sus manos la máquina de la redencion social, cándida creencia, perdonable por su generosidad, si no hubiera sido una de las más eficaces, de las más ocasionales cau-

sas de muerte para la República. Así es, que inmediatamente despues de llegar al poder, se consagró con todas sus fuerzas á predicar la reforma social y á combatir á cuantos la tenían por imposible ó por peligrosa, denunciándolos ante las iras del pueblo con el nombre de demócratas platónicos, de republicanos formalistas. Como estuvo halagando durante largos años de propaganda al pueblo con la esperanza de una redencion inmediata en su estado económico, en cuanto la República se proclamara, no habia más remedio que dar algun alimento, alguna satisfaccion á esta esperanza. El 24 de Febrero se proclamó la República y el 27 del mismo mes se organizaron los talleres nacionales.

La primer batalla entre los fundadores de la República, se empeñó por el color de la bandera; y Luis Blanc defendió la bandera que más aterraba á las clases acomodadas y prudentes, la bandera roja. Vencido por la elocuencia arrebatadora de Lamartine, obtuvo que los funcionarios públicos llevaran al hojal una roseta carmesí. Es de notar que todas estas demandas del socialismo iban sostenidas por grupos y procesiones y clubs, y las correspondientes maniobras de los conspiradores vulgares, que confundiendo el progreso legítimo con las agitaciones violentas, fatigan á los pueblos en breve período y los arrojan exánimes en el sueño brutal del despotismo. La segunda batalla se empeñó en la cuestion del derecho al trabajo, derecho vago, místico, sin ninguna realidad, y que al quererlo tocar, se convertia en privilegio de algunos trabajadores, cuya ociosidad premiaba el Estado. Y á esto le llamaba el Ministerio del Progreso.

Instalado en la direccion ó gobierno de la República, dos ideas le asaltaban de continuo: 1.^a Ejercer la dictadura: 2.^a Aplazar las elecciones. El ejercicio de la dictadura, cuando Francia estaba en paz, era una contradiccion manifiesta con todas las ideas republicanas. El aplazamiento de las eleccio-